



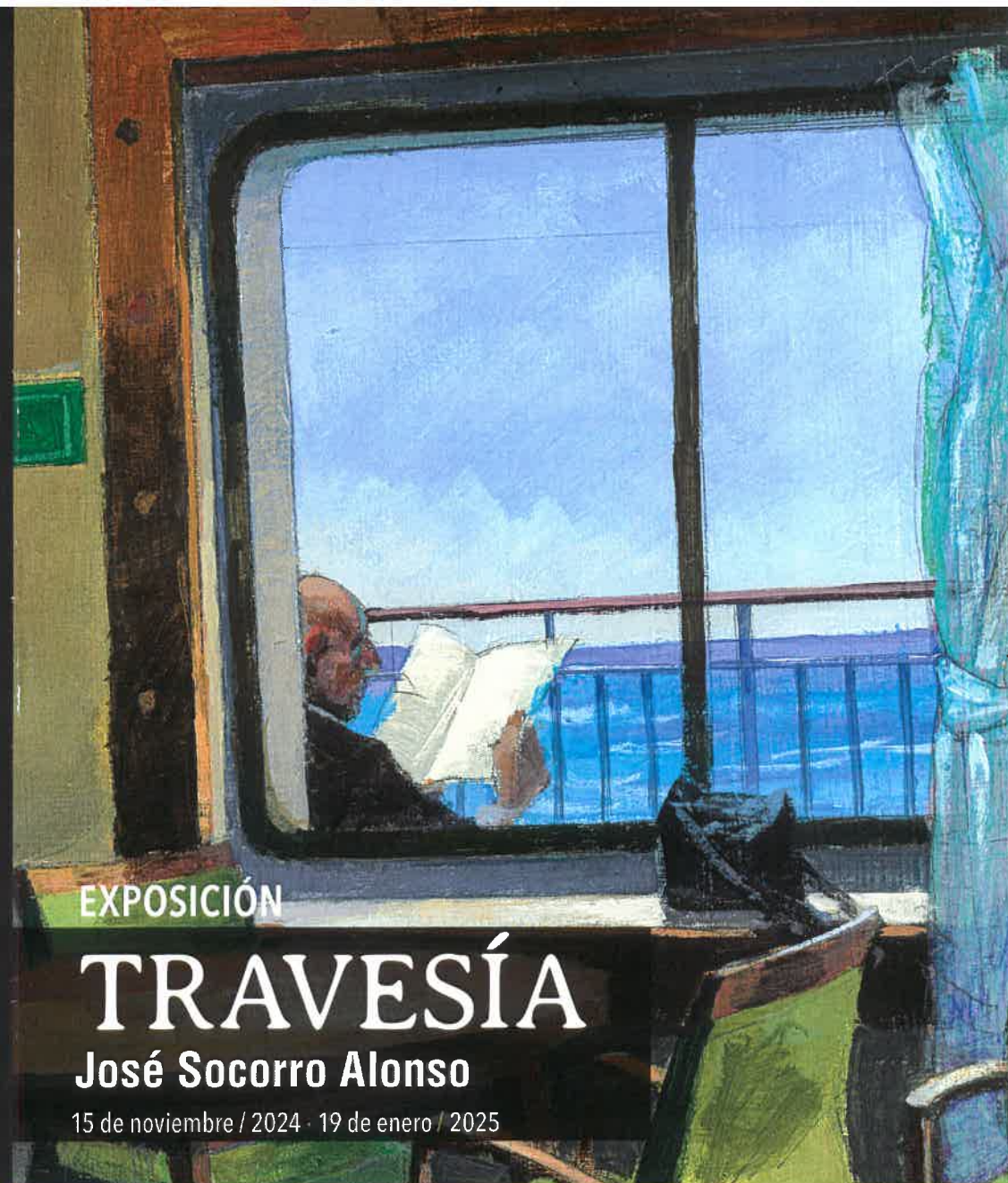
CASA-MUSEO
LEÓN Y
CASTILLO

Casa-Museo León y Castillo

C/ León y Castillo, 43-45 · Telde

Tel. 928 691 377

www.fernandoleonycastillo.com / leonycastillo@grancanaria.com



EXPOSICIÓN

TRAVESÍA

José Socorro Alonso

15 de noviembre / 2024 · 19 de enero / 2025



CASA-MUSEO
LEÓN Y
CASTILLO

CUADERNO DE VIAJE

Distraído, cierro los ojos durante el trayecto de una travesía que me atrapa calladamente. Entre tanto, siento que las olas mecen el barco a un ritmo casi letárgico, induciéndome a caer rendido en el confort insoportable de la mullida butaca. Poco a poco, con la tranquilidad propiciatoria de la inacción, salgo del ligero sopor para asumir todos y cada uno de los supuestos e insignificantes asuntos que transitan a mi alrededor.

Viajar tiene algo de martirio gozoso, en el que es necesario acabar con las horas ensimismadas que impone el recorrido, del interminable tic tac de un reloj que no avanza y obliga a aferrarnos a entretenimientos tan dispares como a veces absurdos.

A pesar de todo, no con otro objeto que el de huir de la momentánea locura de la espera, producto del ritmo de las horas fugaces, medito mientras escudriño futuros encuadres.

El corto recorrido a los servicios, una bebida en el escaso bar, sentir la brisa en la cubierta, —donde se aposentan rostros cansados o mareados por el vaivén del insondable Atlántico—, se antojan recursos insuficientes para hacer correr el tiempo, pues no ha pasado ni media hora del apresurado embarque... De soslayo miro, despreocupado, hacia la popa, para comprobar que todavía se atisba el perfil de la isla perdiéndose en la lentitud del horizonte. Sin resuello, callado, vuelvo a caer en el asiento barruntando la pesada carga de la indiferencia.

He de confesar que nunca me aburro de estos trasiegos marítimos; gracias, en gran medida, al pequeño cuaderno de bocetos que reposa en el holgado bolsillo de la chaqueta. Éste se ha convertido desde hace muchos años en parte consustancial de mi existencia. Me salva del desasosiego, de la apatía, del cansancio, de los que me rodean... Con sólo palpar el ligero volumen me calmo tan rápido como si tomara cualquier ansiolítico, induciéndome a una supuesta y apacible ataraxia debida a la mera contemplación.

En breve, el niño que corre, el hombre que mira hacia el infinito pensando en su devenir, la mujer dormida, o la del grupo de ancianos enfrascados en los recuerdos del pasado, se convertirán en protagonistas inmóviles tras un par de nerviosos trazos. No me queda otra que intentar captar el instante que permanecerá congelado ad aeternam entre blancas cuartillas. Los años las amarillearán, perderán la frescura del grafito recién dibujado, pero quedará algo de la efímera naturaleza convertida en pasado casi al instante.

Por supuesto no he inventado nada, sólo recupero una costumbre cada vez menos usual, y que configuró el perfil de nuestros viajeros de antaño. Carentes de cualquier artefacto que pudiera captar la esencia de lo que venimos a denominar experiencia, la mano, el sentimiento y la mente confabularon el ardid con el que aliarse para resguardar la belleza de un rincón perdido, el carácter del jardín umbrío, de las decadentes ruinas de civilizaciones pretéritas, del paisaje soñado, de la escultura olvidada o de cualquier retazo que nos conmoviera por razones insólitas. Me he vuelto un remedo de turista del Grand Tour allá donde me lleven las circunstancias. Y aunque, pasado los años, me recreo en las figuras absortas que nos acompañan cruzando planicies, mares o cielos, entiendo que se han convertido en compañeros inseparables en este acaecer que llamamos presencia pasajera, en la que compartimos momentos sin sentir que somos un grupo heterogéneo con destinos dispares.

No cabe duda de que la obra de José Socorro participa de este correlato narrativo, en el que nada es superfluo. Pues participa de los rasgos comunes propios de la condición del Ukiyo-e. Ahí reposan los rostros y perfiles de unos personajes que, al recortarse levitando en indefinidas composiciones, dejan vía libre al espectador para ubicarlos en cualquier emplazamiento imaginado...

Daniel Montesdeoca

Director del Museo Néstor
Doctor en Historia del Arte, Universidad de Salamanca